

El Instituto de Pastoral Andina(*)

Un servicio a la Iglesia del Sur Andino

Andrés Gallego

Antecedentes inmediatos:

Importancia del Concilio Vaticano II

EL CONCILIO VATICANO II tuvo una enorme trascendencia para el presente y el futuro inmediato de la vida de la Iglesia. El desajuste entre el "mundo moderno" (europeo, occidental) y una Iglesia anclada en el pasado era demasiado grande. Juan XXIII fue consciente de la necesidad de "abrir las ventanas de la Iglesia" para que penetrara el aire exterior. Si quería seguir cum-

(*) No es posible referirse al Instituto de Pastoral Andina sin hacerlo a la vez al conjunto de la Iglesia del Sur Andino, y viceversa –por lo menos en los últimos años–. Son dos historias que se mezclan, se entrelazan y se unen hasta formar una sola. Es verdad que el acento de este pequeño trabajo está más puesto en el IPA, que quiere y siempre ha querido ser un servicio a esta Iglesia. La historia de la Iglesia de esta región está ampliamente recogida en un trabajo, todavía inédito, del departamento de investigación del IPA: "Historia de las líneas pastorales del Sur Andino en los últimos 25 años". Sería injusto no reconocer también que todo este proceso del IPA y de esta Iglesia ha estado, y está, estrechamente ligado al proceso del conjunto de la Iglesia peruana, hasta el punto de ser también un mismo proceso.

pliando válidamente su misión de evangelizar se imponía una profunda revisión de las estructuras y concepciones que la Iglesia manejaba en su pastoral cotidiana. El interlocutor con quien ella quería dialogar era (y esto marcó la perspectiva principal del Concilio) ese "mundo moderno", liberado ya de la tutela de lo religioso, ese laicado adulto, ese mundo de los no-creyentes que preguntaban a la Iglesia sobre la vigencia de su misión. No era, pues, en primer lugar, la perspectiva del pobre, del oprimido la que hizo cuestionarse a la Iglesia en esa etapa. Sin embargo, la profunda revisión llevada a cabo en el Concilio, la democratización relativa de sus estructuras, la eclesiología del pueblo de Dios pusieron las bases para un profundo cuestionamiento desarrollado más tarde en Medellín, donde empezó a perfilarse, mucho más nítidamente, el desafío radical que los pobres y marginados del mundo hacían a la misión de la Iglesia.

El Concilio impactó fuertemente en las preocupaciones pastorales de los obispos de Latinoamérica y del Perú. Muestra de ello será la Asamblea Episcopal de Medellín a nivel latinoamericano y, entre otras muchas nuevas realidades que surgieron durante esos años, el Instituto de Pastoral Andina a nivel de los obispos del Sur Andino peruano.

Iniciativa de Mons. Durand, arzobispo del Cusco

Ya desde el año 1966, Mons. Durand, arzobispo del Cusco, comienza a concebir la idea de un Instituto de Pastoral de la Sierra, o un Centro de Formación Pastoral, o un Centro de Estudios Pastorales, o un Instituto de Pastoral Andina, que con todos esos nombres se le llamará al principio, con el que se cumpliera lo que se indica en el Motu Proprio "Ecclesia Sanctae" en relación al N. 16 del decreto "Christus Dominus" y el N. 19 de "Presbyterorum Ordinis"¹.

Mons. Durand tiene una idea muy clara de lo que debe ser este Instituto y sobre la misión que debe cumplir:

"La Sierra Andina tiene, sin duda, problemas característicos, distintos de otras regiones del Perú, tanto en sacramentalización, educación religiosa, promoción humana y social. No se puede seguir trabajando llevados por una tradición centenaria, totalmente distinta de las necesidades actuales. No ha habido investigación; y personas bien intencionadas han preten-

dido aplicar en la Sierra y al indígena cánones y prácticas de otras latitudes, no sólo con falta de éxito sino muchas veces con positivo daño. Esto es tanto más urgente (investigación y pastoral adecuada) cuanto que, con los actuales medios de comunicación social y el indudable acrecentamiento de la educación básica, no se pueden mantener moldes totalmente caducos. Hablamos, pues, de un Instituto de Pastoral de la Sierra, porque la región de los Andes por su población, geografía, ancestro, etc. requiere una pastoral especial luego de haber sido investigada”².

Con este fin, Mons. Durand iniciará una serie de consultas a los obispos del Sur Andino peruano y del resto de la Sierra del Perú, así como a otras autoridades e instancias eclesiales: al Sr. Cardenal, al Sr. Nuncio, al Departamento Pastoral del Celam, etc.³.

El entusiasmo despertado por esta idea y la gran acogida que tuvo la posible creación de una institución que investigara el mundo andino y ofreciera pautas para el trabajo pastoral decidió, ya prácticamente, la creación del Instituto de Pastoral Andina.

Curso Pastoral del IPA (1968)

Como preparación inmediata a la creación del IPA se realiza, en el Seminario San Antonio Abad del Cusco, del 1 al 20 de setiembre de 1968, un curso pastoral “con dictado de clases y trabajo por equipos de reflexión”. El contenido de este curso refleja con claridad las inquietudes pastorales del momento: etnología, métodos y técnicas de investigación social, antropología social aplicada, antropología religiosa, liturgia aplicada. El objetivo del curso, como se informa en el programa elaborado para el caso, es “proporcionar un mayor conocimiento del alma indígena, así como de los principales elementos para una pastoral según la mente del Concilio Vaticano II”⁴.

En la introducción al programa que anuncia la realización del curso se señala el porqué de la creación del IPA y las preocupaciones a las que quiere responder:

“Conforme a la mente del Concilio sobre la adaptación a los tiempos modernos y al medio geográfico, ha surgido este Instituto de Pastoral Andina para cumplir unos objetivos muy concretos y urgentes.

No es exageración afirmar que el alma del indio es un misterio para quienes son extraños a su medio. No sólo por su tradicional mutismo, sino por la gran diferencia de psicología, de visión de las cosas y el retraso cultural de siglos. Estos factores actúan como barreras que impiden conocer al indio con profundidad, apreciar sus valores y las posibilidades para la fe. Se puede hablar de un desconocimiento, mayor aún, cuando se intenta describir su mundo religioso. La coexistencia de ritos, de creencias, de manifestaciones de fe —en que se mezcla lo cristiano con lo pagano—, da pie a interpretaciones equivocadas sobre su religiosidad. Establecer la pastoral sobre estas vagas apreciaciones es un riesgo si se quiere conducir al indio hacia una fe personalmente vivida y hacia una Iglesia renovada.

El Instituto se inicia con dos centros de diversa acción, pero que se coordinan para conseguir un solo objetivo. La investigación seria y científica de la religiosidad indígena está a cargo de un centro de investigación; la elaboración de líneas de acción pastoral será difundida por un centro de formación para sacerdotes, religiosos y religiosas, seculares, es decir, para todos los que activamente colaboran en la pastoral de los Andes”⁵.

Como puede verse, los agentes pastorales son animados a ubicarse frente al alma indígena para conocerla, penetrar su mundo, su cultura, su sentir religioso . . . Se diseñan, al mismo tiempo, esquemas para aplicar la catequesis y la liturgia a ese mundo que perciben como distinto al propio, mundo que exige una adecuación del mensaje cristiano. La perspectiva pastoral se revela predominantemente antropológica y cultural, en la medida en que se demuestra un aprecio, una valoración de las manifestaciones religiosas indígenas y una actitud positiva en lo que se refiere al conocimiento del complejo universo cultural andino. Y esto es especialmente digno de tener en cuenta, ya que supone una reacción a la larga trayectoria pastoral de la Iglesia, en que evangelizar era casi sinónimo de “civilizar y occidentalizar” los pueblos que se hallaban al margen del centro eclesial europeo, donde la cultura y valores propios de esos pueblos eran ignorados, cuando no despreciados.

La corriente de una Iglesia encarnada en la cultura e idiosincrasia propias de un pueblo, favorecida por la posición adoptada en el Concilio Vaticano II, irá progresivamente tomando un gran impulso en toda la región⁶.

Fundación del IPA

Al finalizar el curso, los prelados del Sur Andino se hicieron presentes y, en acuerdo asumido con los agentes pastorales que participaban en él, decidieron dar más consistencia al Instituto de Pastoral Andina, asignándole el propósito de “orientar el esfuerzo hacia la población más marginada, la población indígena, en un primer intento de conocer mejor su realidad y aportarle las soluciones adecuadas”.

Las jurisdicciones eclesióásticas y los prelados que se adhieren formalmente a la fundación son: Juli (Mons. Eduardo Fedders), Puno (Mons. Julio González), Ayaviri (Mons. Luciano Metzinger), Sicuani (Mons. Nevin Hayes), Cusco (Mons. Ricardo Durand) y Chuquibambilla (Mons. Lorenzo Michelli).

La estructura organizativa quedó formada así:

Directorio: todos los prelados de las mencionadas jurisdicciones, presidiéndolo rotativamente.

Comité Ejecutivo: director ejecutivo
director de formación
director de investigación

Delegados de las jurisdicciones: tres delegados por cada jurisdicción (sacerdote, religiosa y laico)

Asamblea general: directorio, comité ejecutivo y delegados⁷.

Primera etapa⁸: “conocer el alma indígena”

El 5 de julio de 1969, el P. Luis Dalle asume, por encargo de los Sres. obispos miembros del directorio, la organización y dirección del IPA. Formación e investigación son encargadas a los P.P. Pacífico Zegarra y Manuel Marzal, respectivamente. Estas personas habían preparado y presentado anteriormente el proyecto de estatutos, cuyo estudio y aprobación se produjo en la misma asamblea general del 5 de Julio de 1969, fecha considerada como la del nacimiento oficial del IPA. Los obispos, “en cumplimiento de acuerdos adoptados en reuniones anteriores, desde 1968, resolvieron, por unanimidad de votos, crear el Instituto de Pastoral Andina, como institución que tendrá por finalidad esencial renovar la acción pastoral de la Iglesia en esta zona del país”⁹.

Es a partir de este momento donde, propiamente, el IPA empieza a desarrollar un conjunto de actividades que irán dando forma y poniendo las bases de lo que en el futuro será una pastoral de conjunto en toda la región sur andina:

- a. Organización de cursos pastorales (se llevan a cabo cursos que se dictan en las prelaturas de Juli y Ayaviri y en la diócesis de Puno, especialmente pensados para la formación del clero y con una preocupación marcadamente indigenista. Estos cursos siempre apuntan al “conocimiento del alma indígena” y a una “acción pastoral que recoja y valore las riquezas ocultas de la cultura indígena para darles un alma y contenidos cristianos”. Los participantes ensayan formas de hacer catequesis y liturgia con los elementos propios de la cultura andina; de ahí que reclamen desde ahora la enseñanza de las lenguas quechua y aymara).
- b. Investigaciones sobre el mundo religioso andino (en el IPA se piensa que “conocer el alma indígena” presupone investigación científica, que dé luz sobre cómo debe ser la pastoral propia del indígena y de que manera debe ser aplicada, incluso para que la Iglesia pueda, como tal, participar en el desarrollo y progreso de este pueblo. A esto, esencialmente, responde la creación del departamento de investigación y, concretamente, la realización de un estudio sobre la religiosidad andina en el mundo de Urcos, a cargo del responsable en ese momento de la investigación en el IPA, el P. Manuel Marzal. El resultado de esta investigación fue publicado por el IPA en 1971, con el título de “El Mundo Religioso de Urcos. Un estudio de antropología religiosa y de pastoral campesina de los Andes”).
- c. Publicación y divulgación de materiales, visitas a los equipos pastorales y parroquias . . .

Se va creando así, aunque no sin dificultades y problemas posteriores, un consenso, una unidad de criterios, una atención a los problemas específicos del mundo andino entre los agentes pastorales que permitirá en el futuro la toma de decisiones y acuerdos y la realización de una pastoral de conjunto en la zona sur andina.

Es también en este año (1969) cuando se comienza con la publicación del “Boletín Informativo del IPA”¹⁰ y de la revista “Allpanchis Phuturinga” (Nuestra Tierra renacerá), que pretende ser un aporte al conocimiento del mundo andino en sus am-

plias y múltiples facetas¹¹. Es importante este hecho en la medida en que se concreta una preocupación intelectual por el mundo andino desde la Iglesia, y será un importante nexo del IPA con los ambientes académicos nacionales y extranjeros, nexo que se intensificará con la edición de números posteriores, que muestran mayor calidad de análisis y de interpretación. Los primeros números de Allpanchis son todavía simples recopilaciones de materiales de primera mano, es decir, informes, testimonios, descripciones y relatos de las manifestaciones religiosas y culturales del universo indígena, sin mayor análisis ni sistematización.

La experiencia de las "parroquias piloto", que comenzó a pensarse en el curso pastoral del IPA en 1968, se pone en marcha en algunas de las jurisdicciones. Recogemos de un documento de la época lo que se entiende por "parroquias piloto":

"Se entiende por este nombre aquella parroquia (o grupo de parroquias unidas, trabajadas por el mismo equipo eclesial —pues puede ser que la misma estructura parroquial deba ser revisada—) que se toma como unidad de investigación y experimentación de métodos nuevos, tanto en lo pastoral como en la promoción indígena.

Para que una parroquia sea declarada piloto se requiere:

1. Que su equipo eclesial (párroco, religiosas, laicos comprometidos . . .) lo quieran y estén dispuestos a colaborar sin restricciones. El IPA tendrá éxito no tanto en los cursos que organice o las investigaciones que realice, cuanto por la valentía con que en las parroquias piloto se experimenten los caminos nuevos sugeridos por las investigaciones. Por eso es tan importante que el equipo eclesial de la parroquia piloto desee introducir los cambios.
2. Que la parroquia no sea urbana (para evitar el escollo del urbanismo en el apostolado, cuando en el Perú, según el censo de 1961, casi 3/4 partes de las personas viven en poblaciones menores de diez mil habitantes).
3. Que la parroquia sea lo más heterogénea posible, para poder experimentar con todos los grupos y sub-culturas. Así, por ejemplo, comunidades indígenas puras, pueblos de cholos, grupos de emigrantes, etc.

El departamento ejecutivo deberá visitar constantemente las parroquias piloto para vigilar la marcha de los distintos proyectos de experimentación y promoción indígena que vayan realizándose"¹².

En el año 1970 surgen algunas novedades en la orientación del departamento de formación, novedades que marcarán fuertemente el futuro del departamento y la orientación de los cursos pastorales venideros. En el curso pastoral (o de formación, como se le llamará en adelante), que se realiza por segunda vez, en la localidad de Yucay, aparece una problemática muy ligada al momento político que vive el país¹³. Además de temas que, de alguna forma, habían estado ya presentes en el curso anterior, como antropología religiosa, historia de la población indígena, pastoral indígena, etc., aparecen otros como reforma agraria, cooperativismo, sindicalismo y educación. A la vez, en la asamblea general del IPA celebrada inmediatamente después de finalizado el curso, se subraya que éste debe tener un carácter, fundamentalmente, de “reflexión teológico-pastoral, porque —dicen los participantes— estamos convencidos de que los problemas de la pastoral en los Andes no provienen solamente de nuestra desadaptación a la cultura indígena, sino de nuestra desadaptación al mundo teológico post-conciliar”¹⁴.

Irá surgiendo así en los próximos años un estilo de cursos pastorales o de formación con fuertes características de encuentro de reflexión. El intento es que estos cursos sean el lugar de reflexión y revisión del conjunto de los agentes pastorales del Sur Andino, del papel y la misión de la Iglesia y el trabajo pastoral en la situación concreta que vive el país y, en particular, nuestra región. Se trata de pensar el trabajo de Iglesia a la luz de las exigencias de la fe en el Señor y como respuesta a las necesidades del pueblo pobre.

Este año también, por la exigencia que habían venido demostrando los agentes de pastoral, se recomienda y se aprueba por el directorio la realización de un curso de lengua y gramática quechuas, que, finalmente, no se conseguirá llevar a cabo por las insalvables dificultades de profesorado y medios económicos.

A principios de 1971 se da a conocer que el P. Pacífico Zegarra se retira de director de formación del IPA y es sustituido por el P. Eutiquiano Saldón, del Opus Dei y de la diócesis de Abancay. El año continúa con las actividades que ya comenzaban a ser propias del IPA: curso de formación en febrero, pequeños cursos pastorales en las jurisdicciones, visitas periódicas a los equipos pastorales del director ejecutivo, etc.

Se publica el primer resultado importante del departamento

de investigación, del que ya hicimos mención anteriormente, dirigido por el P. Manuel Marzal: "El Mundo Religioso de Urcos". El autor plantea la urgencia y necesidad de un diálogo entre el mundo religioso occidental, del que es portador el misionero, el evangelizador, y el mundo religioso indígena, que, durante siglos, han coexistido juntos en una especie de "pacto de no agresión". El mismo autor dirá, refiriéndose a esto:

"Durante muchos años los sacerdotes han ignorado oficialmente toda religiosidad agraria de los campesinos (los pagos a la tierra, las t'inkas al ganado . . .). Y en las mismas formas de culto de origen católico (bendiciones, mayordomías, peregrinaciones . . .), los sacerdotes han mostrado poco interés, sobre todo a raíz de las corrientes teológicas de la secularización. Lo que al pueblo le gusta, al sacerdote no le convence. Por eso, hace falta entablar un diálogo sincero. Porque, después de todo, el diálogo es la única manera civilizada de establecer una relación entre adultos, y los indígenas lo son, a pesar de las muchas veces que repitieron los misioneros de la colonia que "son como niños" . . . Pero para que sea posible ese diálogo es indispensable que el sacerdote se despoje de su seguridad: su seguridad cultural como miembro de la cultura dominante, a la que pertenece por su origen o por su formación, y su seguridad eclesial como miembro de la religión verdadera".

Segunda etapa: "Biblia y teología en la pastoral andina"

El 72 es un año de dificultades y problemas en la organización de las actividades del IPA, así como también de nuevos y más seguros rumbos. El punto más álgido de estas dificultades se produce en el curso de formación, en el mes de febrero. Al finalizar éste los participantes presentan un informe evaluativo donde se desprende que perciben poco coherentes las orientaciones dadas en el curso con las emanadas del Concilio y Medellín. Dicen que no apuntan al conocimiento del alma indígena y a una pastoral consiguiente. Acusan de tridentina la teología impartida y afirman que la perspectiva sobre educación cristiana no pasa de ser una mera repetición del catecismo. A todo esto, el director de formación, organizador del curso, responde que las confusiones generadas en el mismo obedecen a problemas de fe, indisciplina y problemas personales de los participantes, ya

que, sostiene, el contenido se preparó con carácter científico y teológico, en línea con el pensamiento del Doctor Angélico¹⁵.

Producido el nombramiento del P. Luis Dalle como administrador apostólico de Ayaviri en noviembre del año anterior, deja la dirección ejecutiva del IPA, que será asumida por el P. Juan Hugues. Hay también otros cambios en el directorio. En la asamblea general de febrero de este año es elegido Mons. Elías Prado, obispo auxiliar de Cusco, presidente del IPA, a la vez que la vicaría episcopal de Caylloma (Arequipa) solicita su ingreso y es admitida a la coordinación del IPA. A partir de estos cambios, la tónica del IPA varía de modo sustantivo. De nuevo se amplía el directorio y el área de coordinación, al ser admitida la arquidiócesis de Ayacucho en enero de 1973¹⁶. Los cambios se harán evidentes, sobre todo, en cursos y cursillos y en toda la línea de formación. Veamos, por ejemplo, algunos de los temas de los cursos venideros para poder apreciar mejor estos cambios: la biblia en la pastoral andina (1973), realidad socio-política y evangelización (encuentro regional de Tinta, 1973), imagen de Dios en el mundo andino y en la Biblia (1974), reconciliación (encuentro regional de Ayaviri, 1975). Estos cursos y encuentros ya no inciden tanto en la religiosidad y cultura del mundo andino, sino que, sin prescindir de ello se orientan mucho más hacia una reflexión teológica y bíblica. El término indígena empieza a desaparecer, para dar paso al de campesino, lo que supone el cambio de una perspectiva antropológico-cultural a otra más social o de clase. Influye también que los términos "indígena" e "indio" tienen, por toda una larga trayectoria histórica de desprecio y subordinación, un carácter peyorativo y, frecuentemente, incluso ofensivo¹⁷. Se va imponiendo por eso, casi a todo nivel, el término "campesino".

Esta etapa se caracteriza también por la implementación de proyectos en términos de trabajo pastoral y de promoción y desarrollo. Para animar estos proyectos, los miembros del comité ejecutivo son prácticamente itinerantes (es el momento en que se crearon la mayoría de los planes pastorales de las jurisdicciones que integran el IPA). En la asamblea general de agosto del 73 informan que estuvieron presentes en cursillos y visitaron parroquias, casas religiosas y asociaciones de catequistas en Cusco 8 veces, en Puno 4 veces, en Abancay 7 veces, en Juli 5 veces, en Sicuani 4 veces, en Ayaviri 3 veces, en La Convención 2 veces

“con la finalidad de informar sobre los objetivos del IPA y ganar adhesión al estilo de trabajo pastoral de toda la región . . .”¹⁸.

La presencia del IPA en las asambleas episcopales regionales es otro paso en el reconocimiento de su trabajo en la coordinación pastoral. Por un largo tiempo el director ejecutivo es el secretario de estas asambleas y al IPA se le encarga la animación de la parte doctrinal. Hay una gran identificación entre estas asambleas y el trabajo del IPA. Cosa natural, por otra parte, ya que todo es común: ámbito de influencia, inquietudes pastorales, directorio y miembros de la asamblea, etc. La importancia de estas asambleas episcopales regionales fue decreciendo lentamente en el país, aunque en el Sur Andino se han mantenido hasta muy recientemente.

El proceso de reformas llevado a cabo por el Gobierno Militar sigue influyendo fuertemente en la vida del país y en la Iglesia. Sectores de ésta no ocultan su entusiasmo en unos casos, o su preocupación en otros por la orientación del proceso. La Iglesia del Sur Andino procura encontrar una explicación del hecho y ubicarse junto al pueblo, para secundarlo en sus aspiraciones. En las comisiones del encuentro de Yucay encontramos expresiones como éstas: “los campesinos se organizan y a veces ven a la Iglesia como ajena y contraria a los cambios”, “los agentes de pastoral nos encontramos confundidos, mientras que el pueblo nos reclama, nosotros preferimos encerrarnos en nuestros templos”, “como Iglesia estamos junto a nuestro pueblo”. Reconocen también que “demasiadas veces hemos culpado a la jerarquía de nuestra propia pasividad”, “nos falta más preparación e información, sobre todo coraje, para aceptar el reto de un pueblo que despierta”. El acercamiento de la Iglesia al pueblo andino que sufre y quiere liberarse de su opresión secular va siendo mayor cada vez. Un momento clave en este acercamiento y apoyo se produce en la asamblea episcopal regional de Abancay, el 3 de agosto de 1975. En un pequeño texto “El pueblo debe organizarse para ser Pueblo de Dios”, se afirma “que sin una organización autónoma del pueblo no se logra la liberación de este pueblo según el plan de Dios”. Esta afirmación —dicen los obispos— nos compromete a respaldar las organizaciones que naciendo del pueblo, porque son suyas o las asume como tales —no las que se les impone—, favorecen el acceso de las personas a una mayor dignidad, permitiéndoles pasar de condiciones menos humanas a

más humanas, en las que el hombre sea reconocido y se reconozca como hijo de Dios”¹⁹. Este pequeño texto tuvo —y tiene— gran resonancia e influencia en todo el trabajo de Iglesia de la región.

El año 1975 comienza con un acontecimiento significativo: Mons Luis Vallejos toma posesión del arzobispado del Cusco.

Tercera etapa: “Afirmando la identidad de la Iglesia surandina”

Dos acontecimientos marcarán la vida del IPA en este año 1976: el nombramiento del P. Marcos Degen como nuevo director y el retiro de la diócesis de Abancay de la coordinación del IPA, debido a diferencias en la concepción pastoral.

En el período que se inicia con el P. Marcos Degen se realizan algunas modificaciones y se llevan a cabo nuevas iniciativas. Una de las novedades es que se empieza a preparar el curso de quechua, que por fin tiene lugar en los meses de enero y febrero de 1977, con la implementación del cuerpo profesoral a cargo del P. Doroteo Callo, de Cusco. Por fin se ve cumplido un anhelo que venía arrastrándose desde la creación del IPA. Esta vez se pone en marcha con un cuadro de 25 profesores y 50 alumnos. La dirección académica fue confiada al profesor Luis Morató, de la escuela de idiomas de Cochabamba, en Bolivia.

Otro acontecimiento importante influirá notablemente en la vida de la Iglesia del Sur Andino. La acentuación de la crisis económica y su mayor incidencia en los sectores populares, impulsó a los obispos de la región a emitir el documento “Recogiendo el Clamor”²⁰. El IPA participó en la elaboración a través de los delegados y el comité ejecutivo. Su contenido es claro, concreto y revela el clamor y aspiraciones del pueblo. Tuvo un gran impacto en todos los ambientes y comunidades cristianas del Sur y del resto del país.

Otra de las novedades surge durante el curso de formación de este año 1977. Se lanza la idea de contar con apoyo audiovisual para el trabajo pastoral de base. La necesidad era evidente. Se decide crear un departamento encargado de organizar este servicio. La hermana Rosa Landa es nombrada para que lo ponga en marcha, pero esta religiosa renuncia sin haber empezado propiamente el trabajo. Al final del año se aprueba la inclusión de Benno Frei como responsable de lo que en ese momento se

llamó Sono Viso Andino y que después pasaría a ser el departamento de medios de comunicación social.

En 1978 nace el curso "para nuevos agentes pastorales", dirigido a los nuevos sacerdotes, religiosas o laicos que vienen a trabajar pastoralmente al Sur Andino. El primero se realiza este año en los meses de setiembre y octubre. Puesto que, como es obvio, los asistentes son nuevos mayoritariamente, se diseña un programa que les permita tener una idea del escenario social y eclesial de su trabajo. Las clases abarcan: revisión de la historia del Perú, el mundo campesino, cultura, religiosidad, situación económica y agraria actual. Esta es la primera parte de un mes de duración complementado con metodología de estudio e investigación. El segundo mes se trabaja introducción a la pastoral del Sur Andino, análisis de las manifestaciones religiosas del campesino, estudio bíblico en términos de lectura en el contexto surandino, estudio de los documentos eclesiales más importantes de la región, del país y Latinoamérica, y conocimiento de experiencias pastorales de la región.

En este mismo año, los obispos de la región, preocupados junto con todos los agentes pastorales por la situación de pobreza y miseria que vive el campesinado y los pobres de la ciudad, situación que se profundiza y generaliza, elaboraron la carta pastoral "Acompañando a nuestro Pueblo", con elementos que habían ido reflexionándose en las comunidades campesinas y parroquias, en las reuniones y asambleas de los agentes de pastoral y por los mismos obispos. Esta carta pastoral quiere expresar la preocupación de toda la Iglesia surandina ante la situación en que se vive, y quiere hacerlo sintiéndose parte de este pueblo pobre y marginado. Los obispos lo dirán así en la introducción:

"ACOMPAÑANDO A NUESTRO PUEBLO en su trabajosa marcha en la búsqueda de la justicia, y ante la situación de angustia y extrema miseria en que se encuentran hoy las grandes mayorías, nosotros los obispos con nuestros agentes pastorales **NOS SENTIMOS PARTE DEL PUEBLO** quien, en su acción y su palabra, expresa su **PROTESTA** ante la injusticia y su **ESPERANZA** en un cambio radical.

Nuestro pueblo andino está compuesto en su mayoría por campesinos pobres; es con ellos y desde su situación de marginados que **QUEREMOS HABLAR** y unirnos a todos los sectores del pueblo que en estos momentos de "crisis económi-

ca" sufren injustamente las consecuencias de lo que ha sido provocado por otros.

Todos los hombres, por ser hijos de Dios, Creador de la vida y Señor de la historia, somos hechos a su imagen y semejanza de ahí nace la dignidad misma del hombre. A nuestro pueblo, desconocido como tal en la práctica de cada día se le esta pisoteando esta dignidad.

Por eso, haciendo nuestras sus aspiraciones y sus esperanzas, queremos DENUNCIAR la clamorosa situación de pecado en que vivimos y ANUNCIAR una sociedad nueva: el Reino de Dios donde todos participemos como hermanos de la alegría del Señor Resucitado"²¹.

La revista Allpanchis también asume un cambio de óptica²². A partir del número 11-12 el director es Alberto Flores Galindo, profesor de la Universidad Católica de Lima. El estilo es menos antropológico y más histórico, sociológico y económico. No faltan críticas y protestas por el cambio, pero también despierta un gran interés en otros ambientes intelectuales.

Desde años anteriores, los agentes de pastoral manifestaban la necesidad de informarse y reflexionar sobre acontecimientos significativos en la vida nacional. Recogiendo esta inquietud, el equipo del IPA arma el encuentro regional de Ayaviri. Tema: Constitución de 1979 y situación preelectoral. El intento era conocer la estructura y perspectivas de la nueva constitución y las consecuencias que pudiera tener para el mundo de los pobres.

Cuarta etapa

En los años 1981 y 82 son directores del IPA Abdón Palomino y María Dolores Izquierdo, respectivamente. La mayoría de las actividades anteriormente mencionadas se siguen realizando, con leves cambios provocados por el deseo de ajustarse a las necesidades que se plantean en el campo de lo pastoral, como respuesta también a la situación del país y del campesinado andino.

En el mes de noviembre de 1982 se produce, por decisión de la asamblea general y el directorio, la renovación total del comité ejecutivo, que se hará cargo de sus funciones el 2 de enero de 1983.

No es fácil caracterizar, por la misma cercanía en el tiempo, todavía esta nueva etapa, aunque hay elementos que nos pare-

cen nuevos e importantes de señalar. Si en todo el proceso anterior la tarea de Iglesia ha estado centrada en el mundo campesino, ahora empieza a adquirir gran impulso también la pastoral urbana. El mundo de la ciudad, de sus barrios marginales, anteriormente no suficientemente atendido, empieza a ser visto como un mundo en constante crecimiento y sellado por la más absoluta de las pobrezas. La emigración del campo a la ciudad empieza a ser alarmante en estos últimos años y va creando en las ciudades un cinturón de barriadas carentes de todo servicio y en condiciones frecuentemente infrahumanas. A pesar de la procedencia eminentemente campesina, este mundo tiene carácter propio y problemática diferente. La Iglesia, que se siente parte y solidaria con este sector del pueblo a ella encomendado, empieza a abrirse a esta realidad, difícil y conflictiva. El trabajo pastoral en los barrios y la atención del IPA a ello comienza a ser significativo en este último tiempo.

Otra novedad, que nos parece sumamente importante, es lo que hemos llamado las "coordinaciones pastorales". Hemos querido dar un paso, que sentimos cualitativo: la coordinación de los mismos trabajos pastorales, por sectores y nivel de todo el Sur Andino. Hasta ahora había espacios suficientes de formación, reflexión y coordinación para los agentes pastorales. Casi la totalidad de los servicios que prestaba el IPA estaban dirigidos a estos. Corríamos así el riesgo de hacer una Iglesia excesivamente clerical. Nos ha parecido importante, entonces, abrir espacios de coordinación y formación entre los laicos, dar oportunidad para romper con visiones localistas o meramente parroquiales, hacer que se sientan dirigentes auténticos de su propia Iglesia, que asuman su responsabilidad en el quehacer eclesial de la región y del país es un reto que queremos asumir con sinceridad y valentía. En el transcurso de estos últimos tres años han ido naciendo coordinaciones en las propias jurisdicciones y a nivel Sur Andino. En la fecha se viene trabajando en cuatro sectores: campesinos, mujeres —del campo y la ciudad—, jóvenes y pobladores de barrios. Esto es una gran esperanza para nuestra Iglesia.

Un acontecimiento eclesial no frecuente entre nosotros tuvo lugar en el tiempo que señalamos como esta última etapa: un encuentro informal de obispos latinoamericanos sobre "ministerios". Se realizó en Cusco del 5 al 11 de julio de 1981. Sin ser

una reunión oficial, congregó a 12 obispos de diversos países de Latinoamérica, 8 del Perú y 40 sacerdotes, religiosas, laicos y expertos. El objetivo era interesarse sobre las experiencias de formación ministerial en distintas partes del continente, todas ellas marcadas por una gran escasez sacerdotal y por una mayoría poblacional marginada y pobre. Convocado el encuentro para "conocer los esfuerzos que se realizan en diversos lugares por preparar el personal idóneo para las exigencias del trabajo eclesial en los momentos cruciales que vive nuestra Iglesia en esta parte del continente", fue ocasión para que obispos coincidentes en experiencias pastorales pudieran darse a conocer los problemas que devienen de su opción. El IPA fue el encargado de conducir y coordinar este evento.

Difícilmente se puede recoger en unas líneas toda la vida del IPA y de la Iglesia surandina, y mucho menos ser conscientes desde dentro de todos los errores y limitaciones. De todos modos, nos parece, la nota dominante de la trayectoria de esta Iglesia, de cambio y evolución en la perspectiva de fidelidad al campesino y poblador pobres y a su tarea de anunciar la Buena Nueva de Jesús, constituye un elemento de alegría y ánimo para la comunidad eclesial. Mucho ha sido el esfuerzo invertido, muchos los agentes pastorales que han laborado aquí con mayor o menor éxito. El reto de construir una Iglesia de los pobres, integrando lo positivo de las culturas quechua y aymara, que sea sacramento de salvación y liberación para este pueblo pobre, sigue vigente.

NOTAS:

- ¹ Documento IPA-1269.66-a.
- ² Documento IPA-1269.66-c.
- ³ Se mantuvieron, durante casi dos años, conversas, consultas, reuniones . . . que desembocaron en el curso pastoral de 1968. Cfr. Cartas archivo IPA (la primera carta está fechada el 3 de agosto de 1966) y Allpanchis, No. 1, presentación.
- ⁴ Programa introductorio al Curso Pastoral IPA-1968 (archivo IPA). Uno de los documentos conciliares que más influyeron en la realización de este curso y en la creación del IPA es el decreto "Ad Gentes", largamente citado en el primer anteproyecto de estatutos. Esta es la primera actividad del IPA, todavía no creado formalmente.
- ⁵ Programa introductorio al curso pastoral IPA-1968.
- ⁶ Cfr. Juan Hugues, *Respetar la Cultura, ¿un problema para la Iglesia?*, Boletín Informativo IPA, No. 19. Jean Louis Christinat, *¿Qué es un indio?*, B.I. IPA, No. 24. Juan Hugues, *¡Ay del indio!*, B.I. IPA, No. 26.
- ⁷ Asamblea general 5-VII-69 (Actas IPA)
- ⁸ No es fácil dividir la historia del IPA en etapas, aunque creemos que puede ayudar a tener una cierta visión del tipo de respuesta que este Instituto ha ido dando a las necesidades y urgencias pastorales planteadas desde el mundo andino. No debe ser vista esta división como una serie de etapas diferentes, sino, más bien, como un proceso de crecimiento y avance.
- ⁹ Asamblea cit.
- ¹⁰ Boletín que llega hasta el No. 32 el año 1974 y posteriormente se convierte en "Pastoral Andina".
- ¹¹ Muchas y calurosas felicitaciones recibe el IPA por la publicación de Allpanchis, de parte de obispos, universidades peruanas y extranjeras instituciones preocupadas por la problemática indígena y andina, etc (Cfr. B.I. IPA No. 5)
- ¹² Proyecto de organización. 20.3. 69 (archivo IPA). La experiencia piloto que mejor se desarrolló y cuajó fue la del equipo pastoral de

Camacani, en la prelatura de Juli. La experiencia fue precedida de un tiempo relativamente largo de estudio y preparación. Dio comienzo como tal en el año 1970, con una primera evaluación global en 1975, fruto de la cual es el libro “¿Dónde está tu pueblo?”, del equipo pastoral conformado por Bárbara Cavanaugh, Pilar Desmond y Jaime Madden y publicado por el IPA en 1976.

¹³ Se vive en el país un intenso proceso de reformas promovido por el Gobierno Militar. La reforma agraria se puso en marcha en 1969 con un activo movimiento de afectaciones y adjudicaciones en virtud del D.L. 17716. La reforma educativa está también en preparación y la participación de la Iglesia en ella es importante.

¹⁴ Asamblea general febrero 1969 (Actas IPA).

¹⁵ Cfr. B.I. IPA No. 12. (Parece que esto provocó el cuestionamiento del P. Saldón y su posterior reemplazo por el P. Domingo Llanque).

¹⁶ B.I. IPA No. 27 (esto no llegó a tener mayor importancia en términos reales. Parece que la inclusión de Ayacucho se produjo solamente por la presencia allá, como obispo auxiliar, de Mons. Elías Prado, que había sido trasladado de Cusco).

¹⁷ Cfr. Jean Louis Christinat, op. cit.

¹⁸ Asamblea general, 12-VIII-73 (Actas IPA).

¹⁹ Asamblea episcopal regional, Abancay, 3-VIII-75 (Pastoral Andina No. 11).

²⁰ Cfr. Chema Gómez, Sobre “Recogiendo el Clamor”, Pastoral Andina No. 23.

²¹ En Pastoral Andina, setiembre de 1978 (Documentos No. 2).

²² A partir del No. 5, asume la dirección el P. Henrique Osvaldo Urbano, y la revista adquiere un carácter más decididamente antropológico, centrándose en el estudio del mundo mítico y religioso andino.